

El pasado jueves 13 se realizó en el Centro Cultural de España el cuarto coloquio del ciclo Innovartes: Cabezas uruguayas creando valor.

En esa oportunidad los panelistas fueron Fernando Puntigliano, Director de la ANP, Jorge Grünberg, Rector de la Universidad ORT y el sociólogo Eduardo De León, siempre con la moderación de nuestro compañero Gonzalo Perera. Finalizamos de esta manera esta propuesta que esperamos haya sido un aporte interdisciplinario para seguir entre todos construyendo el cambio en nuestro país.

“Nuestro sistema educativo no reconoce ni cultiva el talento”

▶ FERNANDO PUNTIGLIANO

Si tuviera que elegir tres cosas para hablar de innovación optaría por referirme a la innovación tecnológica, la innovación de la gestión y la innovación o renovación generacional. Me parece que son tres temas candentes y preocupantes. Estos tres temas se subdividen, a su vez, en dos temas. Empezando con el tema de la innovación tecnológica, y antes de entrar en detalles, uno se pregunta por qué se habla de innovación. Esto es porque la innovación es un objetivo en sí mismo, lo tenemos que tener claro. Uno habla de innovación porque con ésta uno intenta alcanzar un objetivo mayor y a la larga, ese objetivo mayor es mejorar la calidad de vida de la gente. Es lo mismo con la ciencia, siempre hay un objetivo mayor para la ciencia y si no debemos perder eso de vista. De cada una de las tres cosas me gustaría decir algo.

En el tema de la innovación tecnológica me parece que lo primero a que nos enfrentamos es a un tema de filosofía, porque estamos enfrentados a grandes decisiones en muchos aspectos, y uno de esos aspectos es que cuando queremos innovar también tenemos que orientarnos al proyecto del país. Entonces, dentro del marco de los proyectos de país hay, por ejemplo, reclamos que dicen qué es lo que tenemos que hacer para poder ser competitivos. Hay un proyecto de país de commodities, a pesar de que los commodities estén ahora sumamente altos, ser competitivos quiere decir que los productos baratos que nosotros tenemos tienen que ser competitivos. Hay otro proyecto que apuesta a la innovación tecnológica, que para mí pasa por ser competitivos, por poseer calidad tecnológica. Eso quiere decir que estemos comprometidos a hacer un esfuerzo en investigación, desarrollo e innovación, y este es otro proyecto de país. Muchos países tomaron la decisión de no arriesgar la calidad de vida de su gente en función de aspectos de competitividad para cosas sencillas sino en aspectos de competitividad de mayor valor agregado, de tecnologías más altas. Puedo dar ejemplos que yo viví, por ejemplo la apuesta que hizo la ingeniería naval alemana, en los momentos de crisis, decidiendo apostar a aquellas cosas que los otros no pueden ni saben hacer tan fácilmente pero que ellos tienen la tecnología para hacerla, o apostar a cosas

cce centro cultural de españa montevideo



INNOV ARTES - 4º COLOQUIO

que eran atípicas, como el caso donde yo viví, en la ciudad de Hamburgo. Trabajé en la industria aérea y ésta no era típica, sin embargo hoy Hamburgo es la tercera ciudad industrial aérea del mundo y esto es una voluntad, una política dirigida. Este es un tema de los que me parece son claves.

El segundo tema es la innovación en la gestión. En Uruguay, hay empresas que tienen mucha gente valiosa y muy mal aprovechada. Uruguay tiene una forma de gestionarse que es muy lenta, todo nos lleva mucho tiempo, estamos en un proceso de transformación, pero no es sólo un proceso de transformación en las empresas públicas, me parece que, de todas maneras, todo el empresaria-

markers correspondientes no tenemos los elementos suficientes.

En este momento, estamos en una de las disyuntivas más importantes, en particular en el Estado, que hacen a la reforma del mismo, de la cual todos hablan y sin embargo todos hablan, con buenas intenciones, de cosas distintas. Desde el punto de vista del día a día, porque hay una filosofía de la gestión y otra del día a día, yo tengo que resolver los problemas.

Hay uno de los puntos que para mí es importante y es la orientación del Estado por procesos, con procesos únicos y no que cada uno haga su vida. Tiene que ser un proceso único entendido y conocido por todos, documentado, que

circulan entre los países, es decir un subconjunto, no hablo de un auto que entra a Brasil y se queda en Brasil, sino de uno que entra en Brasil y después circula por los países del MERCOSUR, ese volumen de negocios es de 2.000 millones de dólares y Uruguay participa de ese volumen de negocios con 1.800 millones de dólares. Esto es para tomar conciencia de la importancia que tiene la logística, y en 15 años ese es el ingreso, la industria más importante del país. El tercer elemento, para terminar, es el cambio de generación, que es la innovación o renovación generacional. Acá, aparecen algunas generaciones emblemáticas, que están en el monumento y todos las admiran, la del 68 y la del

puesta que se dio en aquel momento cuando se debatió si debíamos quedarnos o irnos. Esta generación del silencio no está capacitada para esto y nosotros con respeto tomamos esto. Creo que si somos consecuentes con lo que pensamos en otro momento quizás sea el momento de dar un paso al costado.

▶ EDUARDO DE LEÓN

Estoy llegando de Colombia y lo que voy a hacer es plantear algunas reflexiones generales, no voy a entrar en la carne, entre otras cosas, me siento desinformado sobre varios



Tenemos dos filosofías, una que la filosofía del reformismo y la otra que es del rupturismo. La filosofía del reformismo significa ir mejorando lo que tenemos, arreglándolo y, en gestión, una de las cosas que se aprende de los saltos cualitativos que se hacen es que pasan por el rupturismo.

de está en un proceso de cambio a nivel mundial y Uruguay en los centros privados está haciendo un proceso de gestión de cambio, y me parece que para adaptarse a la dinámica de los mercados hay que hacer algunos cambios estructurales que son importantes.

Acá, otra vez, tenemos dos filosofías, una que la filosofía del reformismo y la otra que es del rupturismo. La filosofía del reformismo significa ir mejorando lo que tenemos, arreglándolo y, en gestión, una de las cosas que se aprende de los saltos cualitativos que se hacen es que pasan por el rupturismo, pasan por definir los benchmarks regionales para entender el salto cualitativo.

Si yo quiero hacer este vaso, entonces ¿quién hace mejor el vaso? ¿Cómo lo puedo hacer mejor? No pasa por decir que tengo ese vaso y siempre lo tuve y quiero que ese sea mejor porque no puedo dar el salto cualitativo. Si no comparamos y no definimos los bench-

permita trabajar eficientemente con los objetivos que se plantea, mensurable y además mejorable, esos son elementos que todavía le faltan mucho al Estado y es una de las cosas importantes. Acá, hay un tema más que vincula el primer tema de la tecnología con el segundo de la gestión, y es un elemento que a mí me gusta destacarlo porque es algo que también descubrí para el Uruguay, que es el tema de la logística y no es el tercer tema, es el 1,5 entre el primer tema y el segundo.

Me gustaría dar algunos datos: en el 2006 los ingresos por servicios logísticos del país fueron por 300 millones de dólares, en el 2007 van a ser 500 millones de dólares. Piensen: ¿qué otro negocio del Uruguay ha crecido un 60% en un año? Y otro dato más que viene de Isidoro Hodara, con quien estoy trabajando: él dijo que al MERCOSUR entrarán productos que van a los países o se distribuyen en los países; entre esos productos que entran al MERCOSUR,

83. Hay que tener mucho cuidado con estos mitos. Hemos debatido, el flaco Rubianes dice que la generación del 68 fue una generación que perdió y la del 83 fue una generación que ganó. Me parece que en este tema también tenemos que romper algunos esquemas, cuando fuimos generación del 83 y nos jugábamos por una cantidad de ideas y de cosas que creíamos, en ese momento, por una cuestión de respeto, dimos un paso al costado y cuando hablamos de renovación generacional, este debate está implantado en la generación 83, si ahora que tenemos una edad mucho mayor que la que teníamos entonces, y que, tal vez, decimos que nos equivocamos en aquel momento que dimos el paso al costado, la pregunta es si ahora, siendo consecuentes con lo que dijimos en esa época, no debemos dar un paso al costado y la respuesta que siempre recibo a esa pregunta es que no hay gente que sea capaz de tomar esa posición hoy. Sin embargo, esa es la res-

de los debates que tienen lugar en el país o sobre varios de los procesos que tienen lugar hoy. Conozco esos asuntos, los conozco desde afuera pero no conozco la carne de esos asuntos.

Como el tema era el Uruguay productivo, que a mi juicio está puesto sobre el eje de la innovación y del cambio científico técnico, me gustaría hacer algunas reflexiones más o menos ordenadoras de cómo yo me aproximo a este debate.

Lo primero es que a mí me parece que Uruguay en América Latina, y América Latina en general está viviendo el comienzo de una etapa nueva en la que está surgiendo un cierto consenso regional en el cual Uruguay está inscripto plenamente y del cual forma parte. El ciclo de estas reformas de Estado, promovidas en los 90 con mucho empuje, finalizó, y los términos en los que ese ciclo fue conceptualizado dejaron logros, dejaron un conjunto de asignaturas pendientes y de problemas muy

CABEZAS URUGUAYAS CREANDO VALOR

serios que en lugar de ese consenso, llamado consenso de Washington, ha emergido un nuevo consenso.

Entre los logros se encuentra la estabilidad macroeconómica y la valoración del equilibrio fiscal, que en América Latina es muy importante; una inflación bajo control o baja, es decir, ciertas condiciones macroeconómicas que son necesarias para el crecimiento, necesarias pero absolutamente insuficientes y como quedó claramente demostrada que eran radicalmente insuficientes es que ha surgido una nueva agenda. Esa nueva agenda tiene algunos elementos comparados, un énfasis muy importante en reformas institucionales y la

na en estos procesos. Hay en América Latina, con matices muy diferentes en todos los países, una valorización del estado social, es decir, la búsqueda de dispositivos institucionales que procuren asegurar mínimos de ciudadanía social en salud, con relación al mundo del trabajo, con relación a la educación, con relación a la seguridad social en los retiros.

En torno a esta cuestión, el estado social del siglo XXI, comienza a surgir un nuevo consenso que deja atrás la idea de que las políticas sociales privilegiadas iban a ser políticas sociales focalizadas y que en otros casos iba a ser exclusivamente el mercado el que iba a proporcionar ciertos bienes sociales y

de invertir mucho tiempo.

El otro eje es innovación y desarrollo en ciencia y tecnología y el otro eje es la educación. Me parece que el mayor transformador está situado en la agenda educativa, allí hay más de una asignatura pendiente, hay un conjunto de desafíos dramáticos, de magnitud dramática para el país e impostergables.

Otra cuestión que está en el debate, y que tiene que ver con las direcciones y decisiones que tomamos, tiene que ver con las decisiones de política pública que tomamos en todos los planos, creo que éste debate no está planteado de forma tan prístina en otro país de América Latina como en Uruguay. Es la

de América Latina, un nivel altísimo de vulnerabilidad externa y de sensibilidad a los ciclos negativos externos que fueron siempre vividos como choques, choques externos muy dramáticos. El más reciente fue el de 2002, el anterior fue el de la tablita. Según una película que vimos dos veces fue en el 81, la lenta crisis por degradación producida a partir del 55 cuando se cancela el ciclo sustitutivo de importaciones, el ciclo proteccionista y el país no encuentra reemplazo al modelo. Vamos a ver que si comparamos la magnitud de esa crisis, Uruguay tuvo un nivel altísimo de sensibilidad que no manifestaron otros países de la región, y ese nivel de sensibilidad no se explica por la escala, se explica básica-



importancia de las reglas del juego para el crecimiento, pero adicionalmente plantea 3 o 4 ejes que yo creo que con matices son compartidos hoy en América Latina. Cuando digo América Latina estoy tratando de decir que está llegando muy tarde a estos procesos sobre cómo pensar el desarrollo del futuro y Uruguay estaba llegando muy tarde.

Ahora, de alguna manera, Uruguay está comenzando, con muchas contradicciones, a ponerse a tono con esto que algunos economistas consideran como una perspectiva, la de la globalización hoy, de convergencia, horizonte de convergencia entre las diferentes economías, los diferentes procesos de desarrollo en el cual hasta el África parece ponerse a la par y empezar a moverse en las economías globales. Todos sabemos que los factores endógenos, los factores domésticos son absolutamente determinantes en la manera en que cada país se inserta y se posicio-

lograr arreglos óptimos en la provisión de servicios sociales.

No quiere decir que alguno de los puntos que ofrece el mercado sea descartable, quiere decir que el eje está puesto en la construcción de un nuevo estado social, y Uruguay está yendo en esa dirección, está ingresando en la discusión y en las tareas de desarrollo de cualquier sociedad que quiere jugar en la cancha de la globalización.

En segundo lugar, hay tres cuestiones claves que hoy sabemos que tienen que ver con el presente y el futuro del desarrollo: las infraestructuras, la inversión pública en infraestructuras, estamos hablando del rol estratégico del Estado como promotor de un juego que, naturalmente, tiene que tener a los agentes claves del mercado, pero el rol del Estado como promotor, programador del futuro, inversor directo en infraestructuras es absolutamente insustituible.

Uruguay está muy atrasado porque dejó

cuestión del ciclo, de cómo capitalizamos este ciclo extraordinario, que está dado por el ingreso de China e India al mercado, que es un motor formidable para el mercado mundial, más allá de que pueda haber contra ciclos, que abre un ciclo largo de crecimiento y perspectiva dinámica. Uno se pregunta cómo es que Uruguay está encarando con relación al pasado, qué lecciones hemos aprendido del pasado, cómo se está parando frente a este ciclo. Se está parando con decisiones en estos tres órdenes que yo mencionaba y en el orden del estado social, en infraestructuras, decisiones en ciencia, tecnología e innovación, no decisiones a mi juicio porque creo que el debate educativo no es precisamente un ejemplo de reforma, creo que en el sector educativo es importante no tomar decisiones equivocadas más que tomar decisiones, en esta etapa.

Si uno mira la historia de los 120 años del país y la historia económica, Uruguay tuvo, más que todos los países

mente por dos cosas. La primera razón es que Uruguay ha tenido una bajísima diversificación de su inserción internacional, desde que empezó la modernización capitalista fuerte, en 1874, en el país, Uruguay tuvo baja diversificación de mercados externos, lo que lo volvió vulnerable. Podemos analizar cada crisis y cómo el ciclo negativo se convirtió en choque en parte por esa razón. Y la segunda razón es la falta de maduración de la estructura productiva del país.

Esta segunda tarea creo que es la tarea nacional. Las dos preguntas que este país tiene que formularse son: ¿qué tenemos que hacer para lograr la transformación del país en los próximos 10 ó 12 años para sentar las bases para el tránsito hacia una sociedad de conocimiento fundada en una sociedad del bienestar? Ello implica roles claves del Estado y una economía de mercado alta por razones de escala. Uruguay necesita sí o sí del libre comercio, pero sobre la base de roles muy activos del Estado, creo

INNOV ARTES - 4º COLOQUIO

que esa es la agenda, eso implica un conjunto de transformaciones de gran envergadura en los sistemas educativos del país y niveles de transformación de las políticas. Hay un avance institucional muy interesante, inédito en el país para crear una institucionalidad básica en ciencia y tecnología, pero eso es apenas el comienzo. El Uruguay está lejos de aproximarse a los niveles de inversión pública en ciencia y tecnología del 2%, que sería más o menos lo decoroso. Tenemos un Instituto Pasteur, pero el problema es cómo tenemos diez institutos de ciencias básicas, de ciencias

el blindaje ante un ciclo negativo. En Uruguay se discute qué se hace ante el ciclo, se ahorra como la cigarra y luego se paga, cosa con la que yo no estoy de acuerdo, desperdiciamos los recursos en financiar o subsidiar al Uruguay corporativo y, lo que es peor, a las lógicas del Uruguay corporativo. No a ninguna de las cosas, si a inversión pública calificada que va a exigir un enorme esfuerzo nacional, pero que es la única garantía para asegurar un verdadero blindaje ante ciclos negativos de manera que no sólo no vuelvan a repetirse episodios del pasado sino que

exclusivamente sino también a las elites culturales, medláticas y universitarias.

Nuestras elites son "cambiófobas" y una de las expresiones más visibles del "cambiofobismo" es el impulso a "avanzar hacia atrás". Los uruguayos, acabamos de salir de una crisis importante en 2002. Pero en realidad todo nuestro esfuerzo y sacrificio para salir de esa crisis fue para volver a lo anterior. Nuestra vulnerabilidad a las crisis (o cambios de humor) de los vecinos no ha disminuido, nuestros socios comerciales son los mismos, el perfil de las inversiones

transversalmente la sociedad uruguaya. La verdadera división en nuestra sociedad es entre los que buscan nuestro futuro en el horizonte mirando el resto del mundo y los que siguen atrincherados y buscando la mejor manera de volver a la década del 50.

Tenemos que reconocer que así como hubo un cambio de una economía agrícola a una industrial hace un siglo, ahora estamos viviendo otro cambio, que es el de una economía industrial a una economía creativa. El valor en esta nueva economía se crea agregando cono-

CABEZAS URUGUAYAS CREANDO VALOR

ción textil, pero actualmente el mayor valor en esa industria no se crea al pasar de la oveja al rollo de tela. El mayor valor se crea cuando pasamos de la tela a la prenda y mucho más cuando pasamos de la prenda a la marca. En Uruguay después de cien años de industria textil, seguimos sin tener una marca uruguaya.

Esta revolución hacia una economía creativa nos está dando oportunidades impensadas. La principal riqueza, el talento humano, es móvil, se puede cultivar o se puede atraer de otros

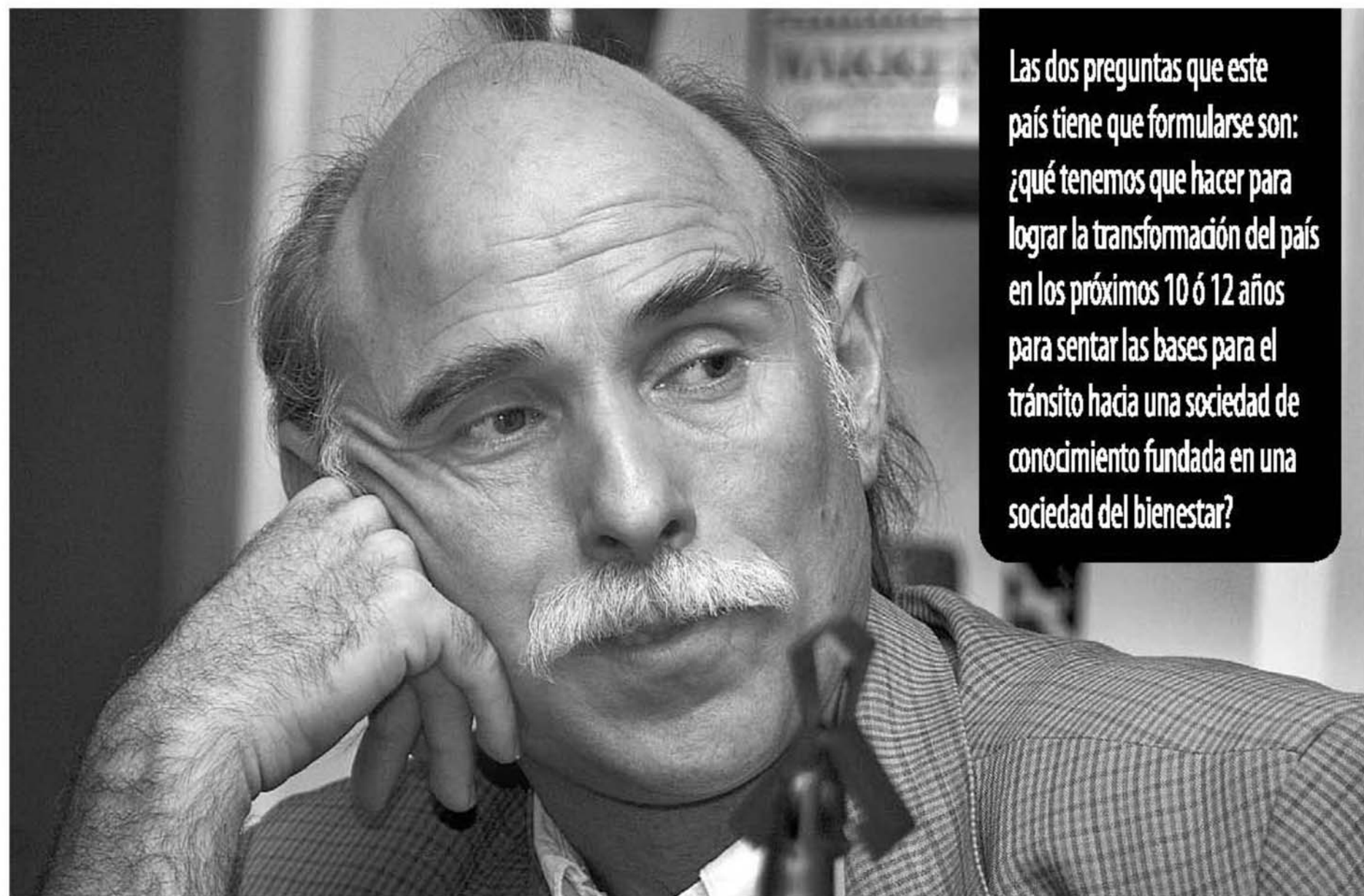
de fabricación. Tenemos que hacer un mayor esfuerzo por atraer "empresas creativas" que son las que van a generar mayor riqueza, puestos de trabajo de mejor calidad y mayor difusión de conocimiento al medio. Tenemos que atraer centros gerenciales, laboratorios de investigación, estudios de diseño, productoras audiovisuales, equipos de desarrollo informático más que fábricas. Tenemos que transformarnos en un polo de creación de valor intelectual.

Este tipo de inversiones vendrán sólo si ofrecemos un capital humano com-

para los individuos y para la sociedad. Seguramente existen Bill Gates, Ralph Laurent y Mozarts en los asentamientos porque la capacidad intelectual, la sensibilidad artística y la creatividad se distribuyen entre todos los uruguayos por igual. Pero necesitamos un sistema educativo que cultive el talento, que no lo desperdicie porque cada talento individual que desperdiciamos es una red de talentos que no se crea y no se genera.

Hemos tenido, en mi opinión, algunas oportunidades perdidas en el pasado

sado en el conocimiento y la innovación que es la única opción real de "país productivo" al que podemos aspirar. La reforma no incentiva la formación de capital humano ni a nivel individual ni de empresa (es más en sus primeras versiones lo penalizaba), penaliza el aporte de académicos o expertos extranjeros y no estimula inversiones en investigación y desarrollo. Estas fueron oportunidades perdidas. Esperemos ser capaces de aprovechar las que puedan surgir en el futuro ya que no es posible pensar en un Uruguay nuevo sin una visión compartida sobre el rumbo a seguir.



Las dos preguntas que este país tiene que formularse son: ¿qué tenemos que hacer para lograr la transformación del país en los próximos 10 ó 12 años para sentar las bases para el tránsito hacia una sociedad de conocimiento fundada en una sociedad del bienestar?

aplicadas, de aplicaciones en alianzas con la industria. Ahí está el desafío. Hagamos como los asiáticos, como ha hecho Taiwan, un plan de metas con los instrumentos adecuados. Vamos a tener 20 institutos en biología, en nanotecnología, en telecomunicaciones, etc. y los vamos a tener. Vamos a tener que traer mucha gente de afuera para que nos ayuden a pensar qué hacemos, porque este país no puede pensar sus necesidades política encerrado en sí mismo.

Uruguay se pensó muy exitoso a principios del siglo XX como un país modelo pero lo hizo abierto al mundo, ahora necesitamos volver a tener eso con el mundo e invitar a otros consultores que nos ayuden a pensar y guiar nuestras políticas entre las cuales las educativas son cruciales.

Uruguay debe avanzar, lo digo en forma fetichista, hacia un 7% de inversión pública en educación del PBI, como en Suecia y hacia un 2,5% de inversión pública en ciencia y tecnología, este es

garanticemos niveles de bienestar que nuestra sociedad se merece realmente porque es una sociedad con logros extraordinarios en muchos planos.

DR. JORGE GRÜNBERG

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones sobre nuestro país. Si prestamos atención al discurso nacional concluimos que factores exógenos sobre los que tenemos poca o ninguna influencia son los culpables de nuestro estancamiento histórico y limitan inevitablemente nuestra capacidad de prosperar.

Pero en mi opinión nuestros problemas fundamentales no son el valor del petróleo, el proteccionismo europeo o las desavenencias con socios del MERCOSUR. Nuestro problema es la incompreensión fundamental de nuestras elites nacionales sobre cuál es la principal fuente de riqueza en el mundo actual. No me refiero a las elites políticas

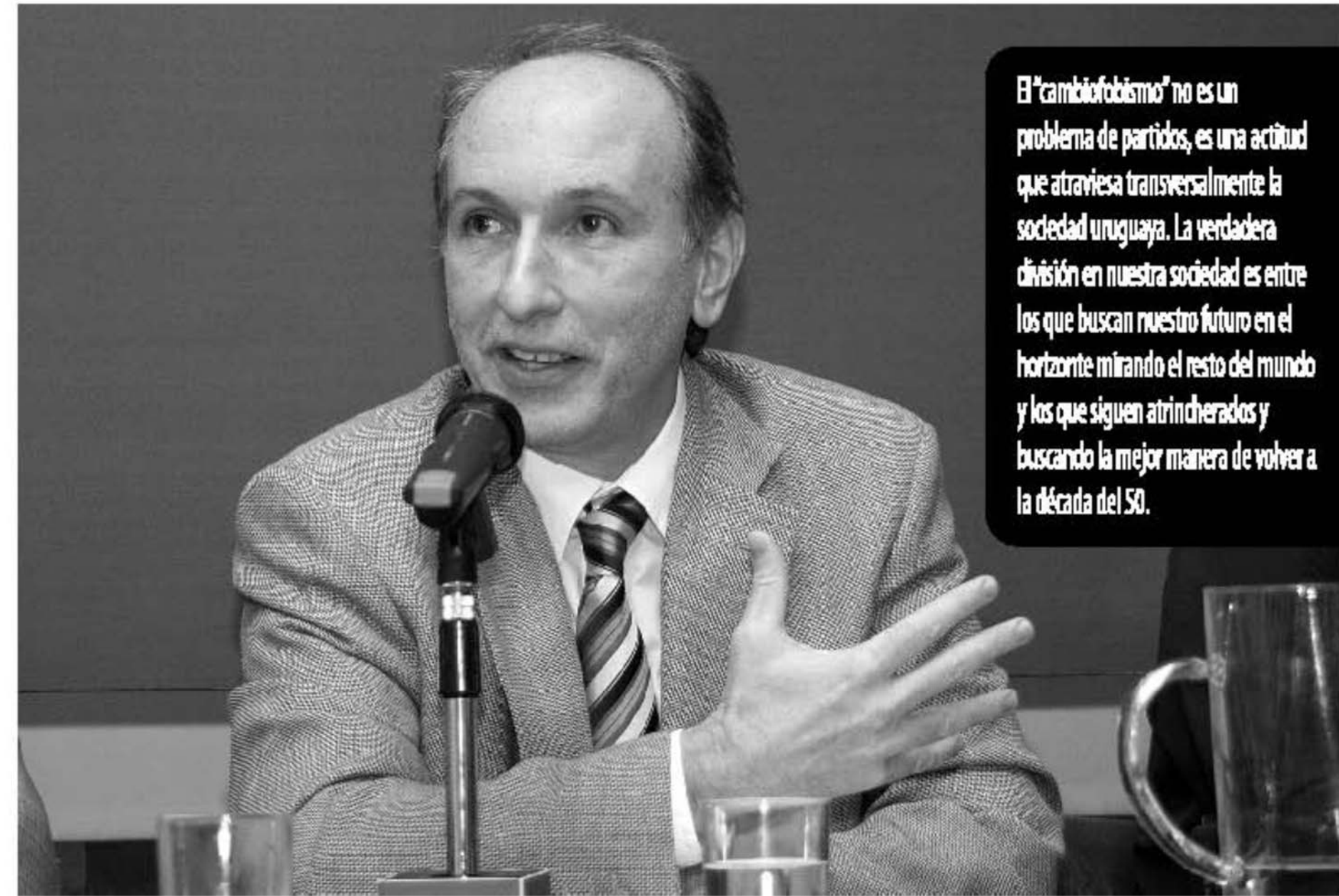
que recibimos (y que buscamos) no ha cambiado, la emigración no ha bajado y quizás su perfil ha empeorado ya que se van personas de mayor formación. Mostramos coraje, espíritu de sacrificio y hasta cierta unidad para enfrentar esa crisis pero nuestra estrategia de salida fue "correr hacia atrás" para volver a un modelo confortablemente conocido pero que es en realidad aquel que nos llevó la crisis. Una actitud similar tuvimos como sociedad cuando salimos del período de gobierno de facto. La restauración democrática no sirvió como base para una renovación social y económica ni para un recambio de liderazgos. Todo el esfuerzo se hizo en dirección al pasado. Las mismas instituciones y los mismos líderes retomaron el control de la sociedad uruguaya como si no hubiera otra opción que volver atrás y como si a esa altura el mundo no hubiera ya cambiado irreversiblemente.

El "cambiofobismo" no es un problema de partidos, es una actitud que atraviesa

dimiento y creatividad. En este mundo globalizado nuestro futuro se apoya en nuestra capacidad de crear.

Los insumos básicos para la etapa actual ya no son la tierra, los recursos naturales o la fuerza humana, ni tampoco el poder militar o las flotas mercantes sino la tecnología, el talento y la creatividad. Estamos asistiendo a una nueva "geopolítica de la riqueza" sobre la base de esta redefinición de los insumos de competitividad. Los países se están dividiendo en algunos que van a ser fantásticamente prósperos por su economía creativa y otros que van a ser dependientes de los primeros, dedicados a producciones repetitivas sobre la base de lo que países creativos inventan o diseñan, producciones extractivas o recreativas.

Tenemos muchos ejemplos de cómo estamos fallando en entender este cambio en nuestro país. Por ejemplo, tenemos una larga historia de produc-



El "cambiofobismo" no es un problema de partidos, es una actitud que atraviesa transversalmente la sociedad uruguaya. La verdadera división en nuestra sociedad es entre los que buscan nuestro futuro en el horizonte mirando el resto del mundo y los que siguen atrincherados y buscando la mejor manera de volver a la década del 50.

países. No dependemos de "loterías geológicas" o meteorológicas. Nuestra producción intelectual se puede exportar a cualquier parte del mundo en un instante sin importar la distancia a los grandes mercados como ya lo están haciendo diseñadores, programadores o arquitectos uruguayos. La revolución tecnológica nos abre puertas a mercados e industrias antes impensables para nuestro país. Por ejemplo, hoy se calcula que el 25% del valor de un auto de alta gama es software. Para el 2010 según el tecnólogo principal de BMW, el 50% del valor de un auto va a ser software. Y eso se plantea también para la industria de la telefonía celular, donde casi cincuenta por ciento del valor de un teléfono celular es software.

Es cierto que estamos recibiendo inversiones extranjeras pero no estamos recibiendo las inversiones más productivas para el país en el largo plazo. Estamos atrayendo inversiones de armado y

petitivo internacional por su formación, actitud innovadora y creatividad. La competencia crítica entre los países es la competencia por el talento. La experiencia internacional demuestra que las empresas y las inversiones se radican donde están los talentos y mucho más por éstos que por las ventajas fiscales que puedan recibir. Esta es una de nuestras principales debilidades. En lugar de acrecentar nuestro patrimonio de capital humano, estamos "expulsando" del Uruguay a nuestros talentos. Veintidós mil compatriotas con una edad promedio de treinta y cinco años y con una formación promedio superior a la del resto se fueron de Uruguay en el año 2007. Es decir que se están yendo los más educados y quizás los más emprendedores e innovadores.

Nuestro sistema educativo no reconoce ni cultiva el talento. El talento permanece escondido "en bruto", desperdiciado

reciente de nuestro país que hubieran podido ayudar a encontrar un rumbo en esta revolución creativa. Una fue el Debate Nacional Educativo. Yo personalmente hubiera esperado que el Debate Nacional Educativo fuera una ocasión de unidad. Una ocasión en donde los muchos grupos allí representados dejaran de lado momentáneamente lo que los divide y mostrarán a la sociedad uruguaya a sus dirigentes, que podían unirse en torno en una concepción de la educación como plataforma para el futuro del Uruguay. En lugar de esto dejamos que el Debate Educativo fuera una ocasión de división, de enfrentamiento y de alejamiento.

Otra oportunidad perdida en mi opinión fue la reforma tributaria. Más allá de las consideraciones sobre equidad o constitucionalidad de esta reforma sobre los cuales se discute mucho, creo que el real problema con esta reforma es que no refleja una visión de país ba-

Soy optimista en que podamos aprovechar estas oportunidades porque soy uruguayo. La industria del software, la producción audiovisual y algunos nuevos emprendimientos en el área química son indicios de la competitividad que puede adquirir un Uruguay sin regulaciones asfixiantes (ni apoyos adicionales), que produzca para el mundo. El PDCIBA, la Facultad de Ciencias, el Polo Tecnológico de Pando, La incubadora de empresas de ORT y LATU, el proyecto CEIBAL y la Agencia Nacional para la Innovación son ejemplos positivos y pueden ser la luz al final del túnel en la medida de que sean parte de una visión del futuro y no enclaves desconectados y en riesgo constante de interrupción. Pero así como soy optimista a la vez estoy preocupado también porque soy uruguayo. Me preocupa que nuestros tiempos, nuestras divisiones internas y nuestros miedos no impidan aprovechar estas oportunidades. Muchas gracias.